

Doi: <https://doi.org/10.17058/rzm.v14i2.20720>

LALI DEPÓSITO. CELEBRIDADES ARGENTINAS COMO ALVOS DA BATALHA CULTURAL LIBERTÁRIA

LALI DEPÓSITO. LAS CELEBRIDADES ARGENTINAS COMO BLANCO DE LA BATALLA CULTURAL LIBERTARIA

LALI DEPÓSITO. ARGENTINE CELEBRITIES AS TARGETS OF THE LIBERTARIAN CULTURAL BATTLE



Carolina Justo von Lurzer¹

Resumo: Este artigo analisa o ciclo de ataques realizados por figuras políticas, intelectuais e ativistas da direita libertária argentina contra a artista Lali Espósito entre 2023 e 2025. A partir de uma perspectiva de crítica cultural feminista, ele examina o papel das celebridades como inimigas públicas na "batalha cultural" e as funções de treinamento que esses conflitos desempenham.

Palavras-chave: batalha cultural; celebridades; crítica cultural; feminismo.

Resumen: El artículo analiza el ciclo de ataques realizados por referentes políticos, intelectuales y militantes de la derecha libertaria argentina, contra la artista Lali Espósito entre 2023 y 2025. Desde la crítica cultural feminista, se examina el lugar de celebridades como

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

enemigas públicas en la “batalla cultural” y las funciones de entrenamiento que cumplen estos conflictos.

Palabras claves: batalla cultural; celebridades; crítica cultural; feminismo.

Abstract: This article analyzes the cycle of attacks carried out by political figures, intellectuals, and activists of the Argentine libertarian right against the artist Lali Espósito between 2023 and 2025. From a feminist cultural critique perspective, it examines the role of celebrities as public enemies in the "cultural battle" and the training functions these conflicts serve.

Key-words: cultural battle; celebrities; cultural criticism; feminism.

Introduction

El 15 de febrero de 2024, a dos meses de haber asumido la presidencia de Argentina, Javier Milei fue entrevistado en el canal La Nación+ⁱ por tres de sus periodistas principales. Luis Majul, Esteban Trebucq y Pablo Rossi visitaron al mandatario en su despacho de la casa de gobierno y tuvieron un intercambio que marca un hito en la disputa que este artículo explora. En un cruce acerca del financiamiento del incentivo docente, el presidente indica:

JM: Bueno, digamos, a ver de vuelta, por qué Nación tiene que estar financiando permanentemente... es decir... ¿sabés qué? que bajen los recitales, entendés, cuando digamos Córdoba, cuando Córdoba hace el Cosquín Rock que es privado, pero sucede que en subsidios [Luis Majul lo corrige, exenciones impositivas]... Por eso, subsidios, le da 1000 millones de pesos, vamos, digamos, entonces, digamos, todos los artistas que estuvieron ahí, digamos, por ejemplo, *Lali Depósito*. ¿Cómo? [pregunta Trebucq] *Lali Depósito*. [reitera Milei y los diferentes periodistas van repitiendo como desconcertados: Depósito]

ET: ¿No te gustó lo que dijo? [en referencia al pronunciamiento que había tenido la artista antes de que ganara las elecciones]

JM: Y cobró de la del estado. Es decir... Bueno, pero Lali depósito cobró de varios gobiernos.

ET: De la Rioja, ¿no?

JM: Sí, por ejemplo, en uno de los recitales cobró 350000 dólares. Entonces la pregunta es, ¿vos estás dispuesto a financiar esos gastos? ¿contra el IVA que le saca el alimento a los chicos pobres del Chaco? (...) ¿sabés cuántos chicos? digamos... dos tercios de los chicos están en condiciones de pobreza, entonces, vos estás gastando en recitales... por qué Llaryora [el gobernador de Córdoba] por qué en lugar de agarrar y quejarse por los subsidios al transporte, preguntale, por qué no agarra y no corta la pauta oficial que la usa como mecanismo de propaganda para que hablen bien de él. (La Nación+, 15/02/2024. Las itálicas son nuestras).

Esta es la primera vez que el presidente se referirá a la actriz y cantante Mariana “Lali” Espósito en términos peyorativos y que establece, siendo ya primer mandatario, la cadena de sentidos entre cultura y corrupción.

Tanto durante la campaña presidencial como luego de alzarse con la victoria electoral, el partido libertario (La Libertad Avanza) en la voz de sus referentes políticos, intelectuales y militantes dedicó incontables espacios del ecosistema mediático a atacar a celebridades del ámbito local. La violencia -en un arco de prácticas que va de la burla a la destrucción de la reputación con acciones de *trolleo* organizadas- es un rasgo central de su estrategia discursiva. Se despliega contra actores de muy diversos ámbitos y alcanza a periodistas y otras/os trabajadoras de los medios y la cultura que son identificadas/os como opositores.

La disputa en torno del posicionamiento político de las personalidades de la cultura y la comunicación, incluidas aquellas que por la notoriedad y el lugar de relevancia que ocupan en el espacio público llamamos celebridades (Holmes & Redmond, 2006; Mazzaferro, 2018), tiene una larga historia y no es exclusiva del contexto local. En los últimos años, artistas como Taylor Swift en Estados Unidos y Annita en Brasil han sido víctimas de ataques similares por parte de los mandatarios de esos respectivos países, Donald Trump y Jair Bolsonaro. Estas jóvenes celebridades del pop, convertidas en íconos de la resistencia contra las derechas contemporáneas, son blanco de un ensañamiento que busca aleccionar a quienes se pronuncian desde perspectivas feministas, antifascistas, atentas a los derechos humanos y colectivos.

En la historia argentina reciente, se instaló la idea de la existencia de una “grieta” ideológica que dividía la sociedad en particular respecto de la cercanía con el proyecto del entonces gobierno kirchnerista. El conflicto del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner

con las entidades agropecuarias en 2008 fue un quiebre que reordenó la polarización política (Perochena, 2021). El término “grieta” fue esgrimido en esa coyuntura por uno de los principales periodistas políticos, en una entrega de premios a la televisión y la radio en el año 2013ⁱⁱ. Desde ese momento se volvió un sentido fuerte que ha operado como organizador político y social. En la cuña abierta por esa “grieta” se insertan las renovadas estrategias del discurso libertario para llevar adelante lo que denominan una batalla contra el “marxismo cultural” y la “cultura woke” con especial foco en la llamada “ideología de género” (Gago, 2019).

En ese marco, se produjo un ciclo de ataques contra la artista argentina Mariana “Lali” Espósito ocurridos entre septiembre de 2023 -momento en que se pronuncia públicamente con preocupación luego de los resultados de la primera vuelta electoral- y febrero de 2025 -fecha en la tuvo lugar la primera marcha antifascista contra el gobierno libertario luego de los dichos de Milei en la conferencia de Davos-. Este trabajo explora dichos acontecimientos como hechos paradigmáticos de una zona de la disputa política orientada a la construcción de celebridades como enemigas públicas en el marco de la batalla cultural (Laje, 2022) desplegada por la derecha libertaria. La pregunta que orienta el análisis es ¿qué permite el conflicto con una celebridad?

Modo de trabajo

Para desarrollar este artículo relevé y analicé entrevistas audiovisuales a Javier Milei y Lali Espósito en canales de *Streaming*, televisión y radio e intervenciones públicas en las redes *X* e *Instagram*. A partir del seguimiento del hilo de la conversación digital, exploré también las intervenciones públicas de otras/os actores acerca del conflicto, así como notas periodísticas de medios gráficos digitales que dieran cuenta del mismo. Observé además la elaboración de memes destinados a caracterizar aspectos de la disputa. En suma, construí un mapa intuitivo (Ginzburg, 2003) de la controversia pública (Saiz Echezarreta & Gómez Lorenzini, 2020).

A partir de esta exploración general, seleccioné y analicé la extensa intervención que Agustín Laje realizó en su canal de YouTubeⁱⁱⁱ para referirse al, en sus términos, “conflicto político” desatado entre la artista y el primer mandatario. Focalizamos en este material no sólo porque es producido por el referente intelectual más importante de la derecha libertaria argentina con reconocimiento a nivel iberoamericano (Kessler et.al. 2022; Saferstein, 2023),

sino especialmente porque muestra un “modelo de combate” en la batalla cultural que se repite en otras controversias.

Existe una vasta literatura acerca del ascenso de las llamadas nuevas derechas en el mundo y a nivel regional y local (Stefanoni, 2021; Seman, 2023; Grimson, 2024, entre otros). También se han analizado sus modalidades discursivas (Ipar, et.al., 2023; Montero, 2024; Montali, 2025, entre otros) y sus estrategias políticas en redes (Slimovich, 2024). Este artículo observa la construcción de un terreno y adversario concreto de batalla -la producción cultural y las celebridades- y lo que llamaré el “entrenamiento táctico para la guerra” desplegado en ese terreno y contra ese adversario.

El análisis ha sido realizado desde la crítica cultural feminista (Richard, 2009) entendida como una herramienta para desmontar las estratagemas del discurso y la desigual distribución de posiciones y recursos simbólicos en el campo de disputa por los sentidos de la vida, pero también como una apuesta creativa para conocer y comprender lo existente y lo posible. Me sitúo en una perspectiva que comprende las prácticas culturales como puerta de entrada a la vida “tal como se desarrolla en un contexto histórico y moral” (Grossberg, 2009). El propósito último es aportar a la discusión pública sobre la relación entre actores culturales y participación política.

Principales acontecimientos de la controversia pública:

Agosto de 2023: Javier Milei gana las primarias como candidato de La Libertad Avanza. Lali Espósito, desde X, opina: “Qué peligroso. Qué triste”. Comienzan los ataques en redes sociales.

Febrero de 2024: *Cosquín Rock*, Lali se pronuncia en relación a los ataques y noticias falsas y modifica en vivo la letra de *¿Quiénes son?*

Febrero de 2024: El presidente Javier Milei refiere a Lali como “Lali Depósito”

Septiembre de 2024: Lanzamiento de la canción *Fanático*.

Diciembre de 2024: Empieza la gira del disco en el que se incluye la canción y Lali en la coreografía ridiculiza el gesto típico que hace con las manos Milei.

Enero-Febrero de 2025: Lali se manifiesta en contra de los dichos homofóbicos y antifeministas de Milei en el Foro de Davos y participa de la primera marcha antifascista en Buenos Aires junto a la cantante María Becerra. Ambas son atacadas en el entorno digital por el presidente y militantes libertarios.

La batalla en y por la cultura: Gramsci para “Gordos Danes”^{iv}

Parte de las disputas políticas recientes en Argentina han estado ligadas -en especial desde la consolidación del kirchnerismo como espacio partidario y de gobierno- a la necesidad de dar una batalla cultural que garantizara las transformaciones sociales requeridas para el sostenimiento de un proyecto de país orientado por la justicia social y el respeto por los derechos humanos.

“Para superar la subordinación cultural era preciso, entonces, elaborar un ‘nuevo relato’ en torno a los dos siglos de historia argentina transcurridos. La tarea debía comprometer a las elites culturales y convencer a los enemigos del proyecto. Desde esta perspectiva, las primeras habían sido, por lo general, cómplices de las elites dominantes, y por ello el papel que CFK [Cristina Fernández de Kirchner] le otorgó a los intelectuales fue central” (Perochena, 2021)^v.

A esta tarea se sumaron actores de la cultura y el periodismo y esta incorporación replicó la llamada “grieta” al interior de estos colectivos. La polarización vía el señalamiento y la estigmatización de artistas y periodistas a un lado y otro de la cesura ideológica se volvió un modo de estructuración de la intervención pública.

Lo que introducen las nuevas derechas en este escenario es la apropiación de la categoría “batalla cultural”, la reconfiguración de su contenido y la difusión masiva de los nuevos propósitos y estrategias para conseguirlos (Caggiano, 2025). Agustín Laje Arrigoni^{vi} es una pieza fundamental de este proceso que quedó además inscripto en su obra “La Batalla Cultural. Reflexiones críticas para una nueva derecha” (2022).

En la introducción del libro indica con precisión la operación de reapropiación que referimos:

“Desde hace bastante tiempo, la cultura parece ser un tema de las izquierdas. (...) En ellas se habla de revoluciones culturales, de deconstrucción, de «políticas identitarias», de «interseccionalidad», de sexo, de género, de raza, de etnias, de opresores y oprimidos, cada vez más definidos por la cultura en detrimento de la centralidad que alguna vez tuvo la economía en el discurso marxista. (...) Desde hace mucho menos tiempo, sin embargo, la cultura empieza a ingresar en el discurso de las derechas. Concretamente, la noción de «batalla cultural» está hoy en boca de libertarios anti- progresistas,

conservadores, tradicionalistas y patriotas. Todos ellos hablan hoy de «batalla cultural». Pero, hasta el presente, nadie ha especificado muy bien qué quiere decir semejante término. (...) Este libro constituye un esfuerzo por encarar esa tarea. (...) En efecto, mi interés teórico no está al servicio de la mera teoría, sino de una práctica política que sirva a las derechas en general, y a lo que al final de este estudio llamo «Nuevas derechas» en particular. Podría decirse, pues, que tras los esfuerzos académicos que insumió este libro subyace una ilusión cabalmente política” (Laje, 2022: 11).

De la lectura de la obra de Laje surge con claridad tanto una correcta comprensión de la conceptualización gramsciana de los procesos de disputa en y por la cultura como su reconversión estratégica. Como sostiene Caggiano, “el horizonte común que atacan estas derechas es lo que consideran un mainstream global igualitarista, marcado por la agenda de derechos, el feminismo, el antirracismo, el indigenismo y otros movimientos emancipatorios” (2025: 102). Estas agendas han sido subsumidas y condensadas en sintagmas como “marxismo cultural”, “wokismo”, “ideología de género”, entre otras formas reaccionarias de denunciar los ejes estructurantes del polo antagonista: el “progresismo izquierdista” que en su versión argentina funde con el universo “kuka”.^{vii}

Agustín Laje, al igual que otros intelectuales de derecha, encuentra en los medios de comunicación, las redes sociales y plataformas, y en la industria editorial (Saferstein, 2023; Montali, 2025) terrenos privilegiados de intervención. De las múltiples razones para que esto ocurra nos interesa señalar dos: una ligada a la ocupación de espacios digitales que no están alcanzados por las reglas y normativas de los medios tradicionales y en los que se pueden permitir estar a la “derecha de la derecha” y ofrecer aquello que ni las opciones partidarias ni los medios más conservadores pueden ofrecer (Vommaro, Kessler y Paladino, 2023). Por otro lado, una razón esgrimida por el propio Laje: que los medios de comunicación y los dispositivos culturales en general son ámbitos estructurales en los que disputar por la transformación del sentido de la historia. Esa es su tarea cotidiana, dar esa batalla y ofrecer herramientas para que otras/os se sumen a las filas del ejército multiplicador.

Estas observaciones preliminares condujeron a seleccionar el video de Laje, por ser un discurso condensador del posicionamiento de la nueva derecha en su versión libertaria, pero por ejemplificar el modo en el que operan las intervenciones públicas de este intelectual: como

un plafond discursivo, como un fondo de recursos de la cultura libertaria. Laje ofrece recursos conceptuales -argumentos-, recursos emocionales -tonos- y recursos estratégicos -formas-.

Laje ha sido caracterizado, junto a sus colegas Kim Kataguirí (Brasil), Axel Kaiser (Chile) y Samuel Ángel (Colombia), como un “influencer de derecha” (Vommaro, Kessler, Paladino, 2023) cuya incidencia opera en el encabalgamiento *on line/offline*. En una leve reformulación de esta idea, adoptamos la clasificación de “intelencer de derecha” para indicar el asentamiento fuerte de su discurso en la condición de intelectual y los atributos académicos y científicos a los que remite constantemente para construir su imagen. A diferencia de otros actores que pueden pensarse como “influencers de derecha” -por su posicionamiento en redes, el carácter de sus intervenciones y el alcance de las mismas-, Laje se distingue por asentarse en el capital simbólico derivado de su identificación y autoidentificación como intelectual conservador. Coquetea con los rasgos más incorrectos de la vida *on line* y de la política libertaria -la misoginia, el racismo, el clasismo, entre otros (Delgado Ontivero & Sánchez-Sicilia, 2023)- pero retorna siempre al hogar de la teoría y su divulgación para legos; para los “Gordos Danes” que componen la primera línea del ejército y para el conjunto de soldados/as rasos/as que circulan en los entornos públicos en los que se desenvuelve.

Una de las hipótesis que sostiene este trabajo es que los conflictos espectaculares -aquellos que involucran a celebridades o personas de notoriedad pública- funcionan como ejercicios de entrenamiento táctico para los combates en la batalla cultural. Laje desempeña con destreza el papel de líder conceptual y moral.

“Ella empezó” ¿Por qué Lali es la enemiga perfecta?

En esta lógica de la polarización y confrontación sistemática los enemigos principales han estado identificados con claridad.

“Desde muchos meses antes de las elecciones de 2023 se señaló a los piqueteros (manifestantes) y planeros (beneficiarios de planes sociales), que extorsionan a los gobiernos; a los trabajadores sindicalizados, que no quieren trabajar y afectan la productividad; a los indígenas (comúnmente el pueblo mapuche), que inventan motivos para reclamar; a los inmigrantes de la región, que se abusan de los bienes y servicios nacionales. Fueron sindicados como ñoquis del Estado principalmente trabajadores de la educación y la ciencia y de áreas ligadas a género y diversidad, quienes tendrían a su cargo

el adoctrinamiento ideológico de “nuestros niños y jóvenes” (Caggiano, 2025:102).

En esta lista, que se fue extendiendo conforme se acrecentaba la legitimidad del partido libertario e incluyó a enemigos impensados como las/os discapacitados, jubilados, trabajadores de la salud pública, entre otros/as, estuvieron incorporados desde el inicio las y los profesionales de medios de comunicación -“periodistas ensobrados”- y de la cultura -“artistas vividores del estado”-^{viii}.

Elizabeth Vernaci (EV): ¿Te hicieron *fake news* muchas veces no? Inventar cosas tuyas todo el tiempo. Por ejemplo, ¿qué dicen? Ahora qué están diciendo... bueno, eh... sabemos la plata que cobraste...

Lali Espósito (LE): Muchísimo, he vivido toda la vida del Estado... yo trabajé muchos años en el municipio de... ehm... [piensa]

Martín Rechimuzzi (MR): ... de Morón! [agrega]

LE: [asiente] De Morón

MR: Contadora era.

LE: Tesorera

EV: Empezaste como tesorera, pero de ñoqui [el modo peyorativo de llamar a quienes no cumplen sus funciones, especialmente en el empleo público] porque tu mamá era tesorera

LE: A los diez años empecé como tesorera [risas, todo el intercambio se da en un tono irónico]. (La Negra Pop, 2/10/24)ix.

Mariana «Lali» Espósito es una actriz, cantante y compositora argentina. Comenzó a actuar siendo una niña en diversos programas televisivos infantojuveniles en televisión. Su primer álbum solista -*A bailar*- se editó en 2014. Hoy cuenta con 6 discos y fue la primera cantante argentina en llenar un estadio de fútbol. En 2025, llenó 4 y va por el quinto en el mes de diciembre. Su primer protagonismo como actriz fue en la telenovela *Esperanza mía* en el año 2015, emitida en un canal de aire local y ha tenido participaciones en cine y en series de plataforma, tanto en Argentina como en España. En 2022 estrenó *El fin del amor* una serie emitida por *Prime Video* que protagonizó y además produjo. En 2025 editó *No vayas a atender cuando el demonio llama* su último álbum del que forman parte los temas *Fanático* y *Payaso*, ambos identificados con la polémica con el presidente Javier Milei. Es considerada un ícono

contemporáneo de la cultura LGBTIQ+ y se autodefine como feminista. Ha participado activamente de la campaña por legalización de la interrupción voluntaria del embarazo entre 2018 y 2020.

Su figura, como veremos en el análisis que sigue, condensa al menos tres de los blancos de disputa libertaria: el feminismo, el “Estado chorro” e ineficiente, y la cultura ensobrada/subvencionada “con la tuya”.

Como veremos en el desarrollo del “combate” a continuación,

“el espacio de las batallas culturales no es solamente el de los sistemas significantes especializados (esto es, el arte o los medios de comunicación), sino también el de la construcción de sentido en esos otros ámbitos que acostumbramos a identificar como economía, política, etc. La batalla cultural es, entonces, parte constitutiva de cualquier batalla económica, en la medida en que es una lucha por el significado que tendrán las prácticas de producción, distribución y consumo, la legitimidad o ilegitimidad de las desigualdades o las dinámicas de valorización” (Caggiano, 2025:95).

Si, como sostiene el autor, “una de las formas que toma la batalla cultural por la economía es presentar los problemas económicos como consecuencias de faltas morales” (:96), la cadena de sentidos que habilita una figura como Lali la transforma en la enemiga perfecta. “¿Que? Que si fumo, que si vivo, que si digo, que si bebo, que si a tantas me he besado [que si vivo del Estado]” (Letra de la canción *¿Quiénes son?*, Lali. Modificada en el recital en vivo de Cosquín 2024)

En una extensa entrevista en el canal de Streaming *Gelatina*, la propia Lali lo pone en estos términos:

Pedro Rosemblat: ¿Por qué pensás que eligen subirte al ring permanentemente?

Lali Espósito: (...) Creo que represento todo lo que en algún punto detestan, ¿no? soy mina, soy exitosa, ese éxito lo tienen que bastardear con alguna mentira o con alguna cosa porque no puede ser que a mi, siendo mina, sea jefa de mi proyecto me vaya bien, ni cague a nadie, todas esas características en una mujer me parecen fuertes (...) parte de lo que jode es que yo sea una mina que se expresa y represento una cosa también... viste que ellos piensan que porque te expresás en seguida sos kirchnerista ellos necesitan colocarte, sí o

sí necesitan hacerlo, no pueden creer que haya una persona que simplemente opine que esas formas en un primer mandatario, en alguien que nos tiene que representar a todos, sean una mierda, que un tipo que se expresa así me parece peligroso y me parece triste lo que propone hacer. A mi eso no me vuelve una persona ultra kirchnerista pero entiendo por qué necesitan pensar que si lo soy, porque necesitan binarizar la discusión ¿viste? (Gelatina, 11/03/2025)x.

Milei ataca a Lali. Una escena de combate como entrenamiento táctico y estratégico para la guerra.

El video de Agustín Laje titulado “Lali Depósito vs Milei: la ‘artista’ no quiere perder sus privilegios” fue emitido en vivo por *YouTube* el 16 de febrero de 2024, al día siguiente de que el presidente se refiriera a la artista con ese mote peyorativo. Tiene 153696 visualizaciones, más de 20 mil *likes* y se encuentra disponible en su canal oficial con más de 2 millones y medio de suscriptores.

Desde el inicio del video, Laje caracteriza el conflicto entre Milei y Lali como “uno de los temas políticos del momento” y se dispone a “analizarlo” en una intervención que dura ochenta minutos y llega a las 5000 personas en vivo. Sitúa el acontecimiento como un “conflicto político que viene en escalada”. El video ubica a Lali no sólo como aquella que provoca el conflicto sino como la “primera que articula un discurso antimileista”. Una especie de hiperbolización política que luego justifica la escala de la agresión.

Dice Laje, “el primer ‘ataque’ de Lali es el 13 de agosto de 2023: qué peligroso, qué triste”, en referencia al *twit* de la artista que muestra en pantalla como apoyatura de sus dichos. No vamos a extendernos aquí en el análisis de las estrategias de edición del video, pero la constante inclusión de “evidencias” visuales -fragmentos de materiales mediáticos- es fundamental para el desarrollo de la argumentación.

Y continúa,

“esto despierta las reacciones del mundo libertario que empezando a escarbar en la carrera de Lali Espósito empezaron a encontrar que esa carrera estaba constituida, entre otras cosas, por inmensas sumas, millonarias sumas otorgadas por gobiernos provinciales, gobiernos municipales, a cambio de que Lali Espósito cantara en festivales entre comillas gratuitos”.

Más allá de que en este fragmento se insiste sobre la idea de una relación espuria entre artistas y Estado, me interesa especialmente la utilización del verbo “escarbar” para pensar en aquellas operaciones típicas dentro del mundo de la violencia digital -como el *doxéo*- que implican la publicación de información personal y en especial privada de los sujetos a quienes se quiere vulnerar y cuya reputación se quiere destruir (Muteadas, 2025). Esta información puede ser falsa, tergiversada o sensible (datos que identifican domicilio, vías de contacto, al entorno familiar, etc.).

A partir de allí, Laje inicia la construcción del andamiaje retórico que le da cuerpo a la escena de combate. En primer lugar, va a despejar la paja del trigo y aclarará varias veces que el problema con Lali no es su calidad como artista e incluso ni siquiera su opinión política: “para decirlo de una buena vez, el problema con Lali no es su kirchnerismo mal disimulado”. Es clara la estrategia de distinguir a Lali artista de Lali “bufona del poder”. El problema no es la música de Lali (por ende, tampoco si a vos que estás mirando te gusta la música de Lali) sino lo que Lali hace como persona pública, como celebridad.

“El problema con Lali, a ver si queda claro de una buena vez, es que se llene los bolsillos a costa del hambre argentino. ¿Esta es una afirmación exagerada? ¿Es exagerado decir que el Lali se llena los bolsillos a costa del hambre argentino? Eso es lo que quiero que veamos precisamente en este video. ¿Estamos exagerando?”

Lali es construida como una enemiga por su conexión “inmoral” con el Estado. Se detallan “sus” acciones, “sus ataques”, el resto de las intervenciones que configuran el conflicto -por parte del presidente, de usuarias/os en las redes, del propio Laje- son indicadas como reacciones, respuestas, “legítimas defensas”.

“Vamos a ver sus dichos en el marco del Cosquín Rock. Interesante porque es lo que despierta nuevamente o digamos así inaugura una nueva fase de esta batalla entre el mundo de los artistas ensobrados vividores del Estado y el gobierno libertario de Javier Milei. Esto fue lo que dijo Lali, escúchenla. Reproduce un video de Lali diciendo: Esta canción es para los mentirosos, los giles, las malas personas, las personas que no valoran, los antipatria y todos”.

A partir de este episodio usa otra de sus armas frecuentes: la interpelación personal y el ataque por carácter transitivo, “te está insultando a vos”. Minutos más adelante retoma y señala:

“Y para Lali, si vos no estás de acuerdo con que se use tu dinero y el dinero de los demás para pagar shows de Lali Espósito, entonces sos mala persona, lo dijo recién, lo acabamos de escuchar, sos mala persona, sos un antipatria y todos los adjetivos que ella acaba de atribuirnos a todos aquellos que no queremos financiar al Lali Espósito coercitivamente, pero que sí estamos de acuerdo con que el Lali Espósito se financie en el mercado libre, o sea, a costa de aquellos que estén dispuestos a pagar una entrada.”

La argumentación se configura a partir de concatenaciones de temas y hechos diversos desvinculados del conflicto específico que le permiten a Laje poner el foco en los tópicos que son estructurales en la batalla cultural: prioridad y eficiencia en la asignación de recursos del Estado; libre mercado y libre elección; políticas culturales (gasto público); participación política de referentes de la cultura (manipulación ideológica); libertad de expresión (consecuencias y asunción de costos de lo que se dice); feminismo y cultura woke (selectividad y adoctrinamiento); derechos humanos (doble vara), entre otros. Insiste permanentemente en la necesidad de focalizar en los verdaderos ejes del conflicto, con no desviar la atención: la misoginia es señalada como uno de los principales ejes distractivos. Esto fue incluso parte del discurso de campaña sobre muchos de los tópicos de la agenda feminista: poco urgentes, nada relevantes, distractivos en tiempo y dinero.

Otra de las características de esta escena es la apelación a datos recontextualizados y a voces que no pertenecen a la derecha libertaria: organismos internacionales u organizaciones legitimadas socialmente o voces autorizadas y críticas. Estos datos y voces funcionan como legitimadores externos: “no lo digo yo”, “dato, no relato”. En esta compleja trama de elementos -que van desde imágenes de documentación contable de Lali a estadísticas de UNICEF sobre el hambre de las/os niñas- Laje aprovecha para intercalar definiciones generales sobre las funciones del Estado, sobre la idea de justicia y de privilegio, de gratuidad, inversión y gasto, etc.

“Esto se llama privilegio, que utilicen el dinero de aquellos que no están dispuestos a pagar una entrada para ver a un artista y utilizan ese dinero desde el Estado para pagarle a ese artista, no es un derecho, es un privilegio, es el privilegio de que en tu nombre le roben a los demás”.

Argumentos como este -materializados en ideas fuerza como “casta”- se repiten sistemáticamente desde la derecha libertaria a todas las escalas, desde el primer mandatario hasta el ciudadano de a pie. Su saturación pública los transforma en *slogans* y *punchlines*: pan y circo, no la ven, con la nuestra, etc. Así, estas escenas contribuyen desde la casuística a la masificación de la ideología libertaria.

El tono narrativo del video combina de manera equilibrada hechos contruidos como evidencias, insultos contruidos como descriptores e interpelaciones morales contruidas como aglutinadores sociales - “¿Te parece bien? ¿Te parece justo? ¡Sé honesto! No importa de qué signo político seas, ¡sé honesto intelectualmente! ¿Estás de acuerdo?”-.

En cuanto a la posición de enunciación, Laje se ubica como un pedagogo y un exégeta: va a explicar y a interpretar para quienes lo escuchan, va a esclarecer hechos, ofrecer evidencias, desarrollar argumentos y conceptualizaciones que sirven como herramientas de discusión en otros foros de la batalla cultural. A esto nos referimos cuando sostenemos que este “intelencer de derecha” opera como fondo de recursos de la cultura libertaria.

El análisis culmina con una ineludible deslegitimación del feminismo encarnado en algunas de sus activistas y organizaciones -Actrices Argentinas, Ni una Menos-. Se las acusará de ser selectivas en sus demandas y denuncias, de victimizarse como blanco de violencias y exigir el derecho a la libre expresión cuando son ellas quienes “insultan al presidente pero el presidente no puede hacer una humorada”. Además de las trilladas estigmatizaciones hacia el feminismo y sus militantes, lo que aparece en este y otros fragmentos es una concepción tergiversada del ejercicio de la libertad de expresión y de las condiciones sociales de posibilidad del humor, que legitima los discursos de odio.

“Javier Milei (JM): Eh, ¿quién empezó con esto? ¿Empecé yo?

Periodista (P): No recuerdo, la verdad quién lo empezó no lo recuerdo.

JM: Ella empezó, ella empezó. Ella fue la que empezó.

P: A ver, no te gustó que ella cuando ganaste dijera... dijo dos frases.

JM: Pero de vuelta. Ahí a ver, vamos a contarle al público también. ¿Sabes qué? Si te gusta el durazno, bancate la pelusa. ¿Querés hacerte el guapo? ¿Sí? Okay, bancate que yo te responda. O qué, digamos, no se puede contestar. Vos me podés agredir y yo me tengo que callar, no. Entonces, y además, si querés agredir, tenés que estar limpio. Si sos un parásito que vivió chupando la teta del estado, estás en problemas y si encima tus opiniones están en línea a un

espacio político que te pagó las presentaciones, vos sos un mecanismo de propaganda, no sos un artista”.

Parte de las posibilidades que ofrece el entorno digital tienen que ver justamente con mecanismos de invisibilización u opacamiento de la violencia: el sarcasmo disfrazado de humor, lo memético, el anonimato y la ausencia de regulación son algunos de ellos. Tal como sostiene Ipar, “bajo la industria cultural digital, el precio por tener voz propia y ser tenido en cuenta en las discusiones públicas es la vulneración absoluta del mundo biográfico del sujeto que se dispone a hablar” (2023: 77). Cuando esa vulneración es ejercida y habilitada por el primer mandatario se alteran profundamente las condiciones de la democracia.

Figura 1: Publicación realizada por @hombregrisxd, uno de los principales twittersos libertarios y repostada por el presidente Milei



Fonte: <https://x.com/>

Laje va a despedirse de su audiencia con una síntesis argumental en palabras de su mejor alumno:

“Bien. Vamos a terminar esta transmisión mostrándote un tweet que acaba de sacar Javier Milei y que tiene que ver con estos temas que estamos hablando [...] Dice así Milei, ‘Desarmando el Gramsci cultural. La raíz del problema argentino no es político y o económico, es moral y tiene como consecuencias el cinismo político y la decadencia económica. Este sistema está podrido y por donde se lo toca sale pus, mucha pus, muchísima. Gramsci señalaba que para implantar el socialismo era necesario introducirlo desde la educación, la cultura y los medios de comunicación. Argentina es un gran ejemplo de ello,

cuando uno expone la hipocresía de cualquier vaca sagrada de los progres bienpensantes, se les detona la cabeza inmediatamente acuden a todo tipo de respuestas emocionales y acusaciones falsas y disparatadas con el objetivo de defender a capa y espada sus privilegios. [...]

Sin dudas, cualquiera sea la columna que se denuncie del edificio de Gramsci, los receptores de privilegios de las otras dos saldrán en su auxilio. Por lo tanto, lo más maravilloso de la batalla cultural llevada a la política versada sobre el principio de revelación es que cuando uno señala las vacas sagradas del edificio de Gramsci automáticamente genera una línea de separación entre los que viven de los privilegios del estado y las personas de bien.

Acá el problema no es una actriz, es una arquitectura cultural diseñada para sostener el modelo que beneficia a los políticos. Bueno, nosotros venimos a terminar con eso. Sin embargo, muchos no la ven y no pueden disfrutar de esta clase aplicada. Viva la libertad, carajo!”

“El problema no es Lali”. Funciones de la confrontación espectacular.

Entonces, ¿qué permite el conflicto con una celebridad? A la luz del análisis, sistematizamos a continuación algunas de las funciones habilitadas en la confrontación directa con personalidades de notoriedad pública en el ámbito de las artes, el espectáculo y los medios de comunicación:

- Garantiza la amplificación de la palabra allende el público habitual de la disputa político partidaria: el conflicto circula por canales diferentes de los usuales y permite instalar allí algunos de los núcleos del ideario libertario.
- Propone un terreno de entrenamiento táctico: en estas disputas se aprenden tonos, *punchlines*, cadenas argumentales.
- Se adquiere “capital de jugador”: las celebridades son a quienes más puede destruirse la reputación y por ende cuanto mayor es el volumen y alcance del escándalo mayor puede ser el goce y la ganancia simbólica en esa batalla. Las personalidades públicas son modelos de vida y actuación social, si “pueden destruir y ser destruidas”, eso es algo que le puede pasar a cualquiera, se visibiliza el riesgo -moderación y autocensura- y también la capacidad de daño- habilitación extensiva de la violencia-.

En definitiva, se reafirma un modo de ejercicio del poder basado en el dominio del escándalo, la confrontación personal y la destrucción de la reputación del otro/a. Estas

estrategias conectan fuertemente con rasgos estructurantes de la cultura masiva y, especialmente, de la cultura televisiva local de las últimas tres décadas (Heram y Gago, 2025). El espectáculo del exceso, el escarnio y el conflicto personalizado tienen raíces profundas en ciertas formas del infoentretenimiento de cuyos productos ha sido también protagonista el presidente Javier Milei.

Fanáticos de la democracia. A modo de epílogo.

Yo no tengo enemigos y no los necesito
Y vos, vení, acercate, que te firmo la fotito
(*Fanático*, Lali, 2025)

Un último propósito que por supuesto tienen los combates como el analizado aquí es el disciplinamiento y la promoción de la autocensura: los artistas no deben meterse en política. Sobre todo, considerando que asistimos a procesos de intenso activismo por parte del sector cultural en relación a la demanda de derechos, incluidos los ligados a la agenda feminista (Bulloni, Mauro, Liska y Justo von Lurzer, 2022). En una entrevista para el diario *El País* de España, Lali recordó: “El primer *hate* que recibí fue con la ley del aborto: había carteles con mi cara que decían ‘Asesina matabebés’ (El País, 3/01/25)^{xi}.”

En septiembre de 2024, la artista presentó su canción *Fanático*, lo hizo con una peculiar campaña de promoción: la ciudad de Buenos Aires amaneció empapelada con su rostro completamente intervenido, simulando una vandalización que quedaría justificada en el video del tema^{xii}.

A partir de ese momento la canción y el videoclip fueron rápidamente interpretados como una respuesta directa a las críticas de Milei, en la medida en que contienen referencias que parecen aludir al presidente y a sus seguidores. En intervenciones posteriores Lali osciló entre negarlo -la canción había sido escrita algunos años antes- y eludir respuestas concretas -las canciones son de la gente-. Lo que sí se ocupó de hacer fue conectar ese hecho artístico con la praxis política en el marco de la batalla cultural. En entrevistas posteriores contó una anécdota con el músico Fito Páez en plena ebullición del conflicto:

“Me llama y me dice algo muy de alguien que lo ha vivido: ‘tu campo de batalla siempre será el arte, si vos te vas a pelear a otro lado, perdés, y lo hacés porque no es tu campo de batalla. El tuyo, el de los artistas,

es decir las cosas a través de la música, de una entrevista’. Para mí ese llamado fue muy importante, se lo agradezco siempre”. (*La Negra Pop*, 2/10/24)

El debate político no puede pensarse desprovisto de pasión, mucho menos puede pensarse de ese modo al lenguaje, la pasión es su patria (García, 2021). Lo que preocupa de las formas que adquiere la disputa política en este tiempo es su asentamiento en las pasiones tristes, esto es, la preeminencia del miedo, la envidia y el odio como organizadores culturales.

Tal como sostiene Ipar, “la democracia es incompatible con la gramática de la guerra y con la semántica del exterminio tan difundida en la política contemporánea” (2025:202). La voluntad deliberada de destrucción del otro/a y la mediatización de esos ejercicios de violencia configuran lo que el autor denomina “democracias crueles” en las que, entre otras condiciones, se produce el “desgaste de la cultura política democrática asediada por la polarización excluyente y la oficialización de los discursos de odio” (:208).

Fanático se transformó en un “himno” antimileista. Reverberó a nivel colectivo y fue apropiado por los actores vulnerados por las políticas del gobierno libertario: la imagen de estudiantes de la Universidad Nacional de las Artes haciendo un *flashmob* en una de las estaciones cabecera del ferrocarril en Buenos Aires en reclamo por el desfinanciamiento de la educación superior quedará en nuestra memoria política reciente.

Fanático es una canción vital -no sólo por su melodía- sino porque su poesía no está orientada al aniquilamiento del otro. El enfrentamiento que pone en escena y que se encarna en cada movilización en la que suena, en cada recital en el que se gritan colectivamente sus estrofas, ocurre de manera desplazada: de la lógica del exterminio hacia la lógica de la recuperación de un sentido de comunidad en el desacuerdo.

Conversando acerca de las noticias falsas que difundieron sobre ella a lo largo de la carrera profesional, Lali expresó:

Elizabeth Vernaci (EV): ¿Alguna vez te calentaste por eso, o siempre entendiste que era parte de un juego?

Lali Espósito (LE): No, siempre entendí que era parte del juego y aparte no me tocaba ninguna fibra íntima, era más una boludina que una cosa para tomarse en serio, creo que en la adultez y cuando uno empieza a alcanzar cierto grado de popularidad, esas *fake news* empieza a ser más

y a tocar temáticas más complejas según el interés de quien inventa la *fake news* y estoy aprendiendo mucho de eso y a qué hacer con eso

EV: Eso, ¿y qué hacés con eso?

[Lali, Elizabeth Vernaci y todas/os los integrantes de la mesa empiezan a tararear el estribillo de *Fanático*] na na nana nanana, es mi fanático me vuelve loca....

EV: Eso se hace.

LE: Eso se hace. (*La negra Pop*, 2/10/24)

Referências

BULLONI, M. N.; JUSTO VON LURZER, C.; LISKÁ, M. M.; MAURO, K. *Mujeres en las artes del espectáculo: Condiciones laborales, demandas de derechos y activismos de género*. Revista Descentrada, v. 6, n. 1, 2022. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG)

CAGGIANO, S. *La extrema derecha y los dilemas de la batalla cultural: Moral, individualismo y sentido de pertenencia*. In: GRIMSON, A. (Coord.). *Desquiciados: Los vertiginosos cambios que impulsa la extrema derecha*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2024.

DELGADO ONTIVERO, L. S.; SÁNCHEZ-SICILIA, A. *Subversión antifeminista: Análisis audiovisual de la Manósfera en redes sociales*. Revista Prisma Social, n. 40, p. 181–212, 2023.

GAGO, V. *Cartografiar la contraofensiva: El espectro del feminismo*. Revista Nueva Sociedad, n. 282, jul./ago. 2019.

GARCÍA, L. I. (Comp.). *La Babel del odio: Políticas de la lengua en el frente antifascista*. Buenos Aires: Museo del Libro y de la Lengua / Biblioteca Nacional, 2021.

GINZBURG, C. *Huellas: Raíces de un paradigma indiciario*. En: *Tentativas*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2003.

GRIMSON, A. (Coord.). *Desquiciados: Los vertiginosos cambios que impulsa la extrema derecha*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2024.

GROSSBERG, L. *El corazón de los estudios culturales: Contextualidad, construccionismo y complejidad*. Tabula Rasa, n. 10, p. 13–48, 2009.

HERAM, Y.; GAGO, M. P. *De panelista a presidente: Apuntes sobre Javier Milei en la televisión*. Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales (RIHUMSO), v. 27, p. 1–19, 2025.

HOLMES, S.; REDMOND, S. (Eds.). *Framing celebrity: New directions in celebrity culture*. London: Routledge, 2006.

IPAR, E. *Las derechas radicales y las políticas de la crueldad*. In: GRIMSON, A. (Coord.). *Desquiciados: Los vertiginosos cambios que impulsa la extrema derecha*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2024.

IPAR, E.; WEGELIN, L.; CUESTA, M. (Eds.). *Discursos de odio*. San Martín: UNSAM Edita, 2023
KESSLER, G.; VOMMARO, G.; PALADINO, M. *Antipopulistas reaccionarios en el espacio público digital*. Estudios Sociológicos, v. 40, n. 120, p. 651–692, 2022.

LAJE, A.; MARQUEZ, N. *El libro negro de la nueva izquierda: Ideología de género o subversión cultural*. Buenos Aires: Unión Editorial, 2016.

LAJE, A. *La batalla cultural: Reflexiones críticas para una nueva derecha*. Buenos Aires: Hojas del Sur, 2022.

MAZZAFERRO, A. *La cultura de la celebridad: Una historia del star system en la Argentina*. Buenos Aires: EUDEBA, 2018.

MONTERO, S. *Avatares en el poder: Claves del discurso político en redes*. San Martín: UNSAM Edita, 2024.

MONTALI, G. *Infiltrados, perversos y manipuladores: Figuras de la enemistad y postulados supremacistas en las obras de Osiris Villegas y Agustín Laje*. En: PONZA, P.; SÁNCHEZ CECI, P. (Comp.). *Derechas, discursos políticos y medios de comunicación en la Argentina actual*. Anarchivo / Universidad Nacional de Córdoba, 2025. p. 113–144

PEROCHENA, C. *La historia en la política y las políticas de la historia: Batalla cultural y revisionismo histórico en los discursos de Cristina Fernández de Kirchner (2007–2015)*. Protohistoria, n. 33, 2021
RICHARD, N. *La crítica feminista como modelo de crítica cultural*. Revista Debate Feminista, v. 20, n. 40, 2009.

SAFERSTEIN, E. *Entre libros y redes: la “batalla cultural” de las derechas radicalizadas*. En: SEMAN, P. (Coord.). *Está entre nosotros*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2023.

SAIZ ECHEZARRETA, V.; GÓMEZ LORENZINI, P. *Emociones y discursos en las controversias públicas*. Revista Mediterránea de Comunicación, v. 11, n. 2, p. 121–122, 2020.

SEMAN, P. (Coord.). *Está entre nosotros*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2023.

SLIMOVICH, A. *Una democracia afectada: Polarización y emociones en el discurso de la nueva derecha argentina en redes sociales*. Revista Panamericana de Comunicación, v. 6, n. 1, p. 1–14, 2024.

STEFANONI, P. *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2021

ⁱ <https://www.youtube.com/watch?v=2comc8yja24&t=5s> Consultado por última vez el 20/09/25.

ⁱⁱ Referimos al periodista Jorge Lanata y su discurso en los premios Martín Fierro <https://www.lanacion.com.ar/espectaculos/la-noche-en-que-jorge-lanata-bautizo-grieta-a-la-division-en-la-sociedad-argentina-nid30122024/>

ⁱⁱⁱ https://www.youtube.com/watch?v=Y2TLNo9DL_w&t=4692s Consultado por última vez el 10/10/25.

^{iv} “Gordo Dan” es el apodo utilizado por Daniel Parisini, militante libertario y referente de las nuevas derechas en redes sociales y plataformas de streaming. El “Gordo Dan” apoyó las candidaturas legislativa y ejecutiva de Javier Milei desde sus inicios en la política partidaria y en 2024 lanzó la agrupación “Las fuerzas del cielo” como

el “brazo armado de La Libertad Avanza”. Conduce el programa de *streaming* “La misa” en el canal digital Carajo y en 2024 recibió el premio Martín Fierro Digital en la categoría “Más influyente de X”.)

^v Ya a partir de 2007 se registra el uso de esta categoría en los discursos presidenciales, primero de Nestor Kirchner y luego de Cristina Fernandez de Kirchner y también la constitución de un grupo de intelectuales afines al proyecto político -Carta Abierta- que tomarán a su cargo el trabajo conceptual y argumentativo en torno a este propósito.

^{vi} Es Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Católica de Córdoba y Máster en Filosofía por la Universidad de Navarra. Es autor de varios libros entre los que se encuentra, en coautoría con Nicolás Marquez, “El libro negro de la nueva izquierda”, un texto antifeminista y homofóbico. Es columnista de medios de derecha y conferencista en diferentes países de la región, Estados Unidos y España. Es fundador y presidente de la Fundación Libre, un *think tank* conservador.

^{vii} Kuka es el modo peyorativo de denominar a quienes se identifican o son identificados como afines al kirchnerismo.

^{viii} Es preciso situar los ataques a personalidades de la cultura en el marco de los embates contra las instituciones promotoras de políticas culturales y contra las entidades que velan por los derechos de las/os trabajadoras de la cultura. Cfr. <https://www.infobae.com/politica/2025/05/21/el-gobierno-anuncio-cambios-en-el-area-de-cultura-y-un-fuerte-recorte-del-40-en-la-estructura-de-derechos-humanos/>;

<https://www.pagina12.com.ar/699066-el-gobierno-planea-cerrar-el-instituto-nacional-del-teatro-y>

^{ix} <https://www.youtube.com/watch?v=IMzLANKHThk> Consultado por última vez el 10/10/25.

^x <https://www.youtube.com/watch?v=qBiLT14iBzk> Consultado por última vez el 10/10/25.

^{xi} <https://elpais.com/eps/personajes/2025-01-03/lali-esposito-la-estrella-argentina-mas-combativa-la-gente-sabia-no-es-solo-inteligente-para-si-misma-le-hace-bien-a-alguien.html>

^{xii} <https://www.youtube.com/watch?v=2PRy0ccz4Qc> Consultado por última vez 10/10/25.